

## APROXIMACIÓN TEMATOLÓGICA A LA POESÍA DE NEZAHUALCÓYOTL: LOS TÓPICOS DEL TIEMPO

---

MÓNICA MARÍA MARTÍNEZ SARIEGO  
*Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*

### 1. INTRODUCCIÓN

Nezahualcóyotl (1402-1472), destacado filósofo y gobernante azteca, ha pasado a la historia con el sobrenombre del “Rey Poeta”. Su obra refleja la riqueza de la tradición literaria náhuatl, pero revela también sorprendentes paralelismos temáticos con la tradición literaria universal, tanto oriental como occidental. En este trabajo pretendemos explorar y analizar las convergencias y divergencias entre tradiciones, destacando cómo en la poesía de Nezahualcóyotl confluyen elementos universales con imágenes propias de su contexto cultural.

Pretendemos, en particular, analizar el tema del tiempo en la poesía de Nezahualcóyotl, formalizado en tópicos a los que la tradición occidental ha otorgado los nombres de *tempus fugit*, *omnia mors aequat*, *carpe diem* y *non omnis moriar*. Ello supondrá, de un lado, reflexionar sobre la universalidad de ciertas preocupaciones humanas, fruto de constantes antropológicas, y, de otro, resaltar cuanto de singular tienen las imágenes y conceptos nahuas presentes en la poesía de Nezahualcóyotl.

La metodología consistirá en la lectura y análisis cualitativo de los poemas de Nezahualcóyotl y en la utilización de herramientas hermenéuticas para desentrañar significados y connotaciones. Se comparará el abordaje de la temática del tiempo en sus poemas con otros pasajes de la literatura universal, con objeto de evidenciar similitudes y contrastes. Los resultados esperados incluyen la identificación de elementos comunes en las preocupaciones humanas abordadas por Nezahualcóyotl y otros textos literarios. Además, se prestará atención a las características

estilísticas y simbólicas propias de la tradición azteca, lo que permitirá dar cuenta de la originalidad de las imágenes nahuas.

Sin perder de vista la singularidad cultural manifiesta en la formalización expresiva, se espera, en definitiva, resaltar la universalidad de temas como el paso del tiempo, la transitoriedad de la vida y la inevitabilidad de la muerte, derivados de una misma experiencia humana del tiempo y surgidos en la poesía de Nezahualcóyotl, por tanto, como fruto de la poligénesis con respecto a los textos occidentales. El presente análisis ilustra también cómo el análisis tematólogo permite trazar puentes entre diferentes tradiciones literarias y resaltar la humanidad compartida en la creación artística.

## 2. LA FIGURA DE NEZAHUALCÓYOTL EN EL CONJUNTO DE LA LITERATURA NÁHUATL

Nezahualcóyotl, reconocido como el “Rey Poeta” de Texcoco, figura entre las personalidades más fascinantes y complejas del México prehispánico. Su vida y obra se desarrollan en el marco temporal del siglo XV, época en que Texcoco destacaba como una de las ciudades más importantes de la triple alianza, junto a Tenochtitlán y Tlacopan. Esta alianza dominaba el valle de México antes de la llegada de los españoles. A Nezahualcóyotl no solo se le recuerda por su habilidad política y liderazgo, sino también por su inestimable contribución a la cultura y literatura azteca. Su figura resulta fundamental para la poesía náhuatl.

La posición de Nezahualcóyotl en el conjunto de la literatura azteca<sup>30</sup> es singular, al ser uno de los pocos gobernantes prehispánicos cuya obra poética se ha transmitido hasta nuestros días. Nezahualcóyotl logró fusionar el arte de gobernar con el arte de la poesía, convirtiendo a Texcoco en un centro cultural y filosófico preeminente de su época. La influencia de Nezahualcóyotl en la literatura azteca se extiende más allá de su producción poética; fue un mecenas de las artes y ciencias y

---

<sup>30</sup> Sobre literatura náhuatl, véanse los estudios de Garibay (1937, 1949, 1968), León Portilla (1967), Leander (1971). Martínez (1972) dedica una monografía a Nezahualcóyotl. Sobre la posición de la literatura náhuatl en el conjunto de las lecturas precolombinas, cf. Villanes y Córdova (1990).

promovió el florecimiento de un movimiento literario y cultural que perduró a través de los siglos.

La temática de su poesía abarca una amplia gama de reflexiones existenciales, éticas y filosóficas. Sus composiciones poéticas se caracterizan por una profunda introspección sobre la condición humana, la naturaleza efímera de la vida y la belleza, así como por una búsqueda constante de la sabiduría. A través de su obra, Nezahualcōyotl plantea cuestionamientos sobre la mortalidad, el destino y la relación del hombre con el cosmos y los dioses. Su poesía es testimonio de la visión del mundo náhuatl, donde se entretajan la religiosidad, la observación de la naturaleza y una profunda sensibilidad hacia los ciclos de vida y muerte<sup>31</sup>.

### 3. DIFICULTADES PARA EL ESTUDIO DE LA POESÍA NÁHUATL: LA TRANSMISIÓN TEXTUAL Y LOS PROBLEMAS DE TRADUCCIÓN<sup>32</sup>

Estudiar la literatura náhuatl presenta ciertas dificultades. Para empezar, esta literatura fue casi siempre anónima y habitualmente indiferenciada de otras manifestaciones rituales. Por otro lado, solo alcanzó sistemas pictográficos o jeroglíficos de representación, cuya decodificación, hasta la conquista, fue patrimonio exclusivo de unos pocos<sup>33</sup>. Que el saber fuera hermético contribuyó a que formas literarias en principio destinadas a desaparecer bajo la fiebre evangelizadora, por el

---

<sup>31</sup> Sobre la mentalidad náhuatl, cf. Vila Selma (1984) y León Portilla (1987). Estas preocupaciones han llegado a nuestros días. La importancia de la muerte en la cultura mesoamericana es abordada por Nutini (1982), que, al hablar del componente prehispánico del culto de los muertos, afirma, desde una perspectiva antropológica: "Mesoamerican religion exhibited a pronounced concern with the dead. The belief system specified the destination of the dead, the nature of the afterlife, and the relationship between the living and the dead. There was a significant amount of ritual and ceremonial activity surrounding the dead and what they meant for the living (...) Unquestionably (...) the Mesoamerican cult of the dead was more intense than the Catholic cult of the dead that was introduced in New Spain by the mendicant friars" (1982, pp. 54-55)

<sup>32</sup> Véase cuanto expusimos a propósito de la transmisión textual y la traducción de la literatura azteca en Martínez Sariago (2004, pp. 201-205). Aquí ampliamos contenidos, considerando la historia textual no solo del Ms *Cantares mexicanos*, sino también del Ms. *Romances de los señores de la Nueva España* y la *Historia chichimeca*.

<sup>33</sup> Sobre las particularidades de la lengua náhuatl, cf. Garibay (1978), Launey (1994), Hernández Sacristán (1997).

significado religioso que portaban, sobreviviesen a la ola de destrucción, pero la tradición lingüística hispánica, al tiempo que, mediante la transcripción al alfabeto latino, abrió las fronteras de la literatura indígena, modificó notablemente su fisonomía. El hecho de que la cultura indígena fuese difundida dentro de los parámetros de la cultura invasora presenta, en efecto, un grave problema: la interpolación, no siempre involuntaria, de ideas y conceptos propios de la época en que se recopiló o, sobre todo, de la época en que se tradujo.

Considérese, por ejemplo, la paráfrasis decimonónica de José Joaquín Pesado (1801-1861) en “Cantos de Nezahualcóyotl, rey de Texcoco” (*Las aztecas*) (1854). Pese a basarse en la versión literal en prosa del texto indígena que le facilitó el nahuatlato Faustino Chimalpopoca Galicia, la traducción resultante resulta estilísticamente inapropiada. Aunque se mantengan los temas, el estilo es el de la poesía española quinientista, como demuestra este ejemplo (Martínez, 1972. pp. 266-267):

De turbación exento  
Mientras haya ocasión las dichas goza:  
Fugitivo el contento  
Jamás fija su asiento,  
Ni tampoco el pesar que nos destroza.  
Coronado de flores,  
Galas de la temprana primavera,  
A Dios tributa honores:  
Mas no por eso ignores  
Que es la gloria de aquí precedera<sup>34</sup>.

Sea como fuere, debe considerarse que la literatura náhuatl es, de entre las indígenas, la que más intensa y ampliamente ha sido estudiada, descifrada, sistematizada y traducida, primero por los cronistas y luego por los especialistas modernos, y que, en consecuencia, junto a versiones

---

<sup>34</sup> Véase cuanto expusimos a propósito de la transmisión textual y la traducción de la literatura azteca en Martínez Sariago (2004, pp. 201-205).

deficientes e inexactas, hallamos también aportaciones notables de especialistas como Ángel María Garibay y Miguel León-Portilla, atentos a la responsabilidad que entraña la traducción de tales textos. Sustraerse al influjo de la tradición literaria hispanogrecolatina es complejo para un hispanohablante, pero las declaraciones de Garibay no dejan lugar a dudas sobre su propósito de fidelidad al texto indígena original (Garibay, 1937, p. 11):

Guiado por la sed de belleza, alguna vez quizá haya visto algo más de lo que dicen los textos: protesto que he procurado ser fiel y exacto en mis versiones y apreciaciones. Fidelidad, sin embargo, entiendo que no es servilismo, y que hay que llevar en una mano la crítica y en la otra el apego a la letra para acercarse a la verdadera comprensión. Si toda traducción es una traición –*traduttore, traditore*– confío en no haber hecho grandes traiciones en este mi conato de buscar la belleza adormecida tras los recios y armoniosos trazos de los copistas del siglo XVI, para ir en pos del alma nacional.

Por otro lado, como paso previo a la interpretación literaria, es relevante considerar los canales a través de los cuales se ha llevado a cabo la conservación y transmisión. Los poemas de Nezahualcōyotl nos han llegado conservados en tres documentos: el Ms. *Cantares mexicanos* (1532-1597), que se conserva en la Biblioteca Nacional de México; el Ms. *Romances de los señores de la Nueva España* (1582), que se halla en la biblioteca de la Universidad de Texas (Austin)<sup>35</sup>; y el libro impreso *Historia chichimeca* (1640), de Alva Iztlilxóchitl.

Se desconoce la procedencia de los *Cantares mexicanos*, pero indicios internos permiten suponer que se trata de una copia de una colección más antigua o, más probablemente, de varios codicilos que guardaban viejos poemas. El hecho de incluir dos, y aun tres veces, el mismo canto, indica que el copista no tuvo ninguna intención distinta que la de recoger aquellos documentos. La copia es casi con seguridad del último tercio del siglo XVI. Que el colector era un indio se ve claramente por ciertos errores de gramática española que aparecen en las escasas frases escritas en esta lengua. Que se destinaban a un religioso también queda claro por la indicación que hay en una de estas anotaciones. Se

---

<sup>35</sup> Ambos fueron traducidos y publicados en el volumen *Poesía náhuatl* por Garibay (1964).

desconoce, no obstante, la identidad de dicho religioso. Aunque algunos se inclinan a creer que los poemas se reunieron para el padre Sahagún, la compilación pudo hacerse también para el padre Durán, con quien aquel compartía intereses, como demuestra su *Historia de las Indias*. Pudo tratarse, en fin, de algún otro religioso de quien actualmente no tengamos noticia. De este Ms. se deben con seguridad a Nezahualcóyotl diez poemas: F 4 r, “Memoria de los reyes”; 13 r y v, “Dolor y amistad”; F 14 v, “Angustia ante la muerte”; F 16 v 17 r, “El árbol florido”; F 18 v – 19 r, “Poemas de Yoyontzin”, F 25 r y v, repetido en f 3 v, “Poema de rememoración de héroes”; F 31 r y v, “Deseo de persistencia”; F 66 v – 67 r, “Canto de Nezahualcóyotl de Acolhuacan con que saludó a Monteuczoma el Grande, cuando éste estaba enfermo”; F 69 r, “¡En buen tiempo vinimos a vivir!”; F 70 r, “¿A dónde iremos donde no haya muerte?”. También en este manuscrito se halla el poema a él dedicado que se titula “Canto a Nezahualcóyotl” (F 28 v – 29 r).

El Ms. *Romances de los señores de la Nueva España* aparece unido a la *Relación de Tezcoco*, documento que un bisnieto de Nezahualcóyotl llamado Juan Bautista Pomar elaboró para informar al rey Felipe II del estado e historia de sus territorios. Garibay (1964, t. i, p. vii) atribuye también a Sahagún el mérito de haberlo hecho recopilar. Hay una gran coincidencia no solo de temas, sino también de poemas con el Ms. *Cantares mexicanos*. En él se incluyen 24 poemas que pueden atribuirse a Nezahualcóyotl: F 3 v – 4 r “Poneos en pie”; F 4 v – 5 v, “El poder grande del criador”; F 19 r, “Deleitaos / con las embriagadoras flores”; F 19 r, “Nos ataviamos, nos enriquecemos”; F 19 v – 20 r, “A lo divino gentilico”; F 20 r, “Sólo él: por quien todo vive”; F 20 v, “Es un puro jade, / un ancho plumaje”; F 20 v – 21 r, “¡Ay de mí: / sea así!”; F 21 r – 22 v, De Nezahualcoyotzin cuando andaba huyendo del rey de Azcapotzalco; F 22 v – 23 r, “Comienzo a cantar”; F 23 v – 24 r, “Pongo enhiesto mi tambor”; F 24 r y v, “Con flores negras veteadas de oro”; F 24 v – 25 r, “Tú, ave azul, tú lúcida guacamaya”; F 25 r – 26 r, “Cual joyeles abren sus capullos”; F 26 r, “Nos atormentamos: / no es aquí nuestra casa de hombres”; F 26 r, “Ay, solo me debo ir”; F 35 r – 36 r “Como una pintura nos iremos borrando”; F 36 r y v, “¡Esmeraldas, oro / tus flores, oh dios!”; F 37 r y v, “Ponte en pie, percute tu atabal”; F 38

r – 39 v, *Canto de primavera*; F 39 v – 41 r, “Comienza ya, / canta ya”; F 41 r – 42 r, Los cantos son nuestro atavío; F 42 r y v, “Mientras que con escudos”; F 42 v, “Esmeraldas / turquesas”.

Por último, en la *Historia chichimeca* de Alva Ixtlilxóchitl, que es la fuente más importante de la que disponemos para estudiar a Nezahualcóyotl y su época, se incluyen dos poemas más del Rey Poeta, de carácter profético: “Ido que seas de esta presente vida” (cap. XLVII, pp. 235-346) y “En tal año como este” (cap. XLVII, pp. 236).

#### 4. LOS TEMAS Y TÓPICOS DEL TIEMPO EN LA POESÍA DE NEZAHUALCÓYOTL

La tematología en la literatura comparada se centra en el análisis, principalmente a lo largo del tiempo, de elementos temáticos que actúan como vínculos intertextuales, trascendiendo fronteras nacionales y lingüísticas. Esto se refiere a elementos de contenido que forman patrones recurrentes a través de textos literarios de diversas tradiciones culturales. La tematología explora el sustrato temático compartido dentro de un contexto cultural, investigando temas y motivos recurrentes, así como la razón detrás de la persistencia de algunos temas y figuras universales. Por lo tanto, no solo considera la connotación cultural de la recurrencia en sí misma, sino también sus diferentes manifestaciones formales, que se traducen en nuevas funciones estructurales y posibles significados en cada texto. Estudiar estas recurrencias imitativas y recreativas en la literatura, y su relación, cuando corresponda, con otros medios discursivos, es de gran interés, ya que son componentes fundamentales del tejido literario<sup>36</sup>.

En el conjunto de las unidades tematólogicas, *tema* funciona como hiperónimo de motivo, argumento, mito y tópico. En este trabajo, dentro del tema general del tiempo, atenderemos a su concreción en tópicos. En la tradición de la historiografía y crítica literarias occidentales, los tópicos se describen como patrones de pensamiento y expresión

---

<sup>36</sup> Sobre la teoría y práctica de la tematología comparatista, cf. Naupert (2001, 2003). Sobre la intertextualidad, que permite establecer la conexión entre textos, véase el trabajo clásico de Genette (1982).

arraigados, derivados de la literatura antigua, que se introdujeron en las literaturas nacionales durante la Edad Media a través del latín medieval. Estos patrones se difundieron posteriormente durante el Renacimiento y el Barroco, períodos en los que la influencia de la tradición literaria, alimentada por el estudio intensivo y directo de la literatura antigua, experimentó un notable crecimiento. Esta definición, una de las más empleadas, se inspira en Curtius (1955, pp. 108-109 y *passim*). Sin embargo, dada la peculiaridad del corpus literario que abordamos en este trabajo, debemos optar por una definición alternativa, que obvie el componente de tradición textual. Aunque utilicemos las etiquetas latinas con que se han designado tradicionalmente estas unidades temáticas en la cultura occidental (*tempus fugit, omnia mors aequat, carpe diem y non omnis moriar*), no podemos aquí limitarnos a la definición de Curtius, porque no existe cadena de tradición. El tópico habría que entenderlo más bien como “motivo semántico concreto, que se manifiesta literariamente de forma perceptible y definible” (en términos de léxico, estructura, retórica, imaginería literaria) y muestra “recurrencia en la historia de la literatura” (Laguna Mariscal, 1999, p. 201). Puesto que en esta definición no se le presupone al autor del texto en que se desarrolla el tópico conciencia de dicha tradición, resulta más apropiada para el estudio de los tópicos en la poesía náhuatl, que surgen por poligénesis y son identificados por el receptor solo en virtud de su conocimiento de otras tradiciones literarias<sup>37</sup>.

#### 4.1. LA COSMOVISIÓN NÁHUATL Y EL TIEMPO

Para comprender cómo Nezahualcóyotl trata el tema del tiempo en su poesía, es esencial situarlo dentro de la cosmovisión náhuatl<sup>38</sup>, donde el tiempo es cíclico y regido por las deidades. Esta percepción influye en la manera en que el poeta concibe la temporalidad: como un proceso continuo de creación, destrucción y renovación. En sus poemas, el tiempo no es lineal sino un ciclo eterno de regeneración que refleja la

---

<sup>37</sup> Otras definiciones de tópico, no incompatibles con la recogida aquí, pueden verse en Aguiar e Silva (1972, pp. 108-109), Greene (1982, p. 50), Leeman (1982, p. 189) y Escobar Chico (2000a, 2000b, 2023).

<sup>38</sup> Sobre la filosofía náhuatl, véase León Portilla (1979, 1980) y Vila-Selma (1984)

naturaleza efímera de la existencia humana. Nezahualcóyotl parte de tales presupuestos para meditar sobre la mortalidad y la inmortalidad, así como para plantear interrogantes sobre la permanencia del ser humano frente a la incesante marcha del tiempo. En realidad, los tópicos relacionados con el texto aparecen combinados en muchos poemas. En lo que sigue extractaremos una breve selección de versos significativos en que se expresan tales tópicos.

#### 4.2. LA FUGACIDAD DE LA VIDA: *TEMPUS FUGIT*

Uno de los temas más recurrentes en la obra de Nezahualcóyotl es la fugacidad de la vida. Se trata de una de las constataciones más frecuentes en relación con el tiempo: la de su rápido discurrir (González Escandón, 1938). A través de su poesía, el Rey Poeta reflexiona sobre la brevedad de la existencia humana. Como metáforas de temporalidad y muerte se sirve de imágenes de la naturaleza, como flores que se marchitan y ríos que fluyen sin retorno. Estas imágenes sirven para recordar la transitoriedad de todo lo terrenal y la inevitabilidad de la muerte. Sin embargo, lejos de adoptar un tono pesimista, Nezahualcóyotl invita a la reflexión y a la aceptación de esta realidad como parte integral de la vida.

La expresión *tempus fugit* ('el tiempo huye' o 'el tiempo vuela'), que tiene su origen en Virgilio (*fugit irreparabile tempus*, *Georg.* III 284) enfatiza la idea de que el tiempo es fugaz y pasa rápidamente. La fugacidad de la vida, con su sentido trágico de inexorable final y la constante alusión al jade, al oro, a las plumas, a las flores y a los colores encendidos se convierte en elemento primordial de la poesía náhuatl, tanto de Nezahualcóyotl como de los poetas que forman esa hornada de los trece a la que alude el estudioso León-Portilla (1967). Dice el rey azteca (Ms. *Cantares mexicanos*, fol. 14 v, en traducción de Garibay, *apud* Martínez, 1972, p. 186):

¿Es que acaso se vive de verdad en la tierra?

¡No por siempre en la tierra,

sólo breve tiempo aquí!

Aunque sea jade: también se quiebra.

Aunque sea oro, también se hiende,  
y aun el plumaje de quetzal se desgarrar,  
¡No por siempre en la tierra:  
sólo breve tiempo aquí!<sup>39</sup>

Esta reflexión sobre la transitoriedad de lo que existe en la tierra también fue un tema fundamental y punto de partida para posteriores reflexiones de Nezahualcóyotl. La preocupación constante en esa cultura era el problema universal e insoluble de la finalidad de la vida, lo que resultó en una infinidad de poemas que exploraban el vacío del corazón humano frente al enigma del más allá y la angustia que la realidad de la muerte provoca en el poeta (Ms. *Romances de la nueva España*, fol. 26 r, en traducción de Garibay, *apud* Martínez, 1972, p. 201):

Nos atormentamos:  
No es aquí nuestra casa de hombres...  
Allá donde están los sin cuerpo,  
Allá en su casa...  
¡Sólo un breve tiempo  
y se ha de poner tierra de por medio de aquí a allá!  
Vivimos en tierra prestada  
Aquí nosotros los hombres...  
Allá donde están los sin cuerpo,  
Allá en su casa...  
¡Sólo un breve tiempo  
y se ha de poner tierra de por medio de aquí a allá!

Las imágenes sobre la fugacidad de la vida son casi siempre las tópicas (las flores, la vegetación...), pero otras son más originales y en algunas

---

<sup>39</sup> En traducción de León Portilla los versos dicen así: "¿Es verdad que se vive sobre la tierra? / No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí. / Aunque sea jade se quiebra / Aunque sea oro se rompe, / Aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar, / No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí".

aflora la especificidad cultural, como apreciamos en este pasaje (Ms. *Romances de los Señores de Nueva España*, fol. 36 r, en traducción de A. Garibay, *apud* Martínez, 1972, p. 204):

Como una pintura  
nos iremos borrando.  
Como una flor  
hemos de secarnos  
sobre la tierra,  
cual ropaje de plumas  
del quetzal, del zacuán,  
del azulejo, iremos pereciendo.  
Iremos a su casa<sup>40</sup>.

Las tres imágenes que se emplean en ese poema podríamos graduarlas, en efecto, en virtud de su originalidad. La primera, la de la flor que se seca, forma parte del acervo universal, mientras que la tercera contiene una nota de color específicamente náhuatl. La segunda imagen, la de la pintura que se borra, podríamos situarla en un escalón intermedio, ya que no es tan común, si bien podríamos hallar ciertos correlatos en otras literaturas<sup>41</sup>. Todas ellas expresan la idea común de la mutabilidad.

---

<sup>40</sup> Existe un poema contemporáneo de Martín López Vega que rinde homenaje a este texto náhuatl, según marca paratextualmente el título a modo de contrato de intertextualidad: "Cuando nos asalte la lluvia / en un recodo del camino / y nos sorprenda un súbito silencio, / cuando la débil pintura de nuestros días / se diluya, cuando dejemos para siempre / esta tierra prestada, / cuando no seamos / sino una débil sombra del olvido, / cuando toda nuestra vida / se borre como un dibujo de arena, / entonces nuestros recuerdos / nos revelarán por fin su triste paradoja: / nacer inmortales para una muerte segura" ("Como una pintura nos iremos borrando", en *Objetos Robados*, 2005). El autor propone un desarrollo de las imágenes contenidas en el texto original, cuando ofrece las variantes: "cuando la débil pintura de nuestros días / se diluya" y "cuando toda nuestra vida / se borre como un dibujo de arena".

<sup>41</sup> La imagen con que se expresa el poder destructor del tiempo es similar, por ejemplo, a la contenida en la famosa enlague de Miguel Hernández: "Algún día se pondrá el tiempo amarillo sobre mi fotografía" (*El rayo que no cesa*).

### 4.3. EL PODER IGUALADOR DE LA MUERTE: *OMNIA MORS AEQUAT*

El tópico *omnia mors aequat* se refiere a la inevitabilidad y la universalidad de la muerte como acontecimiento vital que trasciende las diferencias humanas y unifica a todos los seres en un mismo destino final, sin importar su estatus, riqueza o poder (Lattimore, 1962, pp. 250-256). Sugiere, pues, una nivelación final en la que todas las diferencias terrenales se disuelven. La etiqueta se acuña a partir de una expresión del poeta latino Horacio: *Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas / regumque turres* (“La pálida muerte golpea por igual las chozas de los pobres y las torres de los reyes”) (*Od.* I 4, 13-14).

Este tópico se documenta abundantemente en la poesía náhuatl, donde encontramos formulaciones como la siguiente (Ms. *Romances de los Señores de Nueva España*, fol. 36 r, en traducción de A. Garibay, *apud* Martínez, 1972, p. 204):

Percibo lo secreto, lo oculto:  
¡Oh vosotros señores!  
Así somos,  
somos mortales,  
de cuatro en cuatro nosotros los hombres,  
todos habremos de irnos,  
todos habremos de morir en la tierra...  
(...)  
Meditadlo, señores,  
águilas y tigres,  
aunque fuerais de jade,  
aunque fuerais de oro  
también allí iréis,  
al lugar de los descarnados.  
Tendremos que desaparecer,  
nadie habrá de quedar.

La primera de las estrofas mencionadas, tras exaltar el papel del poeta visionario y conocedor de realidades trascendentes, enuncia el tema de la inexorabilidad de la muerte. La segunda expresa con propiedad el *omnia mors aequat*, apuntando de forma explícita que riquezas y poder no bastarán para evitar ese destino. Águilas y tigres, en efecto, eran imágenes de la cultura náhuatl para designar a los grandes señores. El águila fue símbolo de la epifanía del dios solar Huitzilopochtli, ya que encarnaba los valores fundamentales de los mexicas: la fuerza, el poder, el dominio sobre otros y el deseo de ocupar un lugar central en el cosmos, al igual que el sol. En cuanto al tigre<sup>42</sup>, en el conjunto de culturas nahuas se asoció con la línea de los gobernantes, en virtud del significado mítico-religioso del felino, pero también por su propia fuerza y majestuosidad (Ortiz Bullé-Goyri, 2006. p. 96). El jade y el oro, materiales preciosos abundantes en aquellas tierras, aludían metonímicamente también a su riqueza. El jade, de hecho, se consideraba más valioso que el oro. Es conocida la anécdota según la cual cuando Hernán Cortés solicitó a Moctezuma que le entregara sus tesoros más preciados, Para su decepción, en lugar de oro, recibió jade, ya que para los mexicas prehispánicos, el jade era considerado de mayor valor que el oro<sup>43</sup>. En la antigua civilización mexicana, el jade era considerado la piedra más sagrada, pues se asociaba con las fuerzas divinas primordiales que representan la vida y la fertilidad (agua, vegetación y sol). Era la piedra protectora definitiva, única en su sacralidad y poder de protección.

Al lector occidental le resulta inevitable no pensar en la particular versión del *vita flumen* de las *Coplas* manriqueñas, donde la imagen de los ríos caudalosos, medianos y pequeños, confluyendo en el destino único del

---

<sup>42</sup> En realidad, el término *tigre* suena un tanto ajeno en las culturas indoamericanas, ya que los tigres como tales no eran nativos de América. En su lugar, había una diversidad de felinos, como pumas, jaguares o gatos monteses, ninguno de los cuales poseía la ferocidad o la majestuosidad del tigre de Bengala. Para tigre en náhuatl se usaba la palabra *ocelotl*, que designaba de manera genérica a todos los (grandes) felinos, pero pronto empezó a usarse la palabra *tekwan* o *tecuan*, que significaba 'comegente'. El *tekwan* sería un jaguar que, por su fiereza, no era domesticable. De ahí que la imagen se aplicara a los grandes señores del mundo náhuatl.

<sup>43</sup> En la antigua civilización mexicana, el jade era considerado la piedra más sagrada, pues se asociaba con las fuerzas divinas primordiales que representan la vida y la fertilidad (agua, vegetación y sol). Era la piedra protectora definitiva, única en su sacralidad y poder de protección.

mar de la muerte, expresa la misma idea<sup>44</sup>. O bien con las europeas danzas de la muerte tardomedievales, en que la muerte personificada llevaba a cabo una danza con personas de diferentes estatus sociales, recordándoles que la muerte los igualaría a todos eventualmente. No obstante, cualquier paralelismo se debe, pese al carácter coetáneo de las manifestaciones, ya que Nezahualcōyotl vivió durante el siglo XV, a la poligénesis.

#### 4.4. LA INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL O *CARPE DIEM*<sup>45</sup>

En esta poesía, según hemos visto, destacan los acentos que muestran la incertidumbre de un mundo que se siente profundamente amenazado por la presencia del límite. Tal inquietud conduce a la expresión desesperada de la nada o, en ocasiones, cuando la atención se dirige hacia la felicidad limitada y efímera del presente, a la formulación de un pensamiento menos desolado. Ante la constatación de la fugacidad de la vida, Nezahualcōyotl opta en ocasiones por abrazar el principio del *carpe diem*.

Este tópico, cuya etiqueta procede de Horacio (*Od.* I 11)<sup>46</sup> puede definirse como la invitación a aprovechar el momento presente en distintos aspectos placenteros, convivales o simposíacos, eróticos o de deleite sensorial (baile, guirnaldas, perfumes). Se alienta a disfrutar de la juventud y la belleza sin preocupaciones por el futuro, antes de que el paso del tiempo lo impida, junto con la pérdida de juventud, la llegada de enfermedades, la vejez y la muerte. Esta invitación puede ir

---

<sup>44</sup> "Nuestras vidas son los ríos / que van a dar en la mar, / qu'es el morir; / allí van los seño- ríos / derechos a se acabar / e consumir; / allí los ríos caudales, / allí los otros medianos / e más chicos, / allegados, son iguales / los que viven por sus manos / e los ricos" (Copla III).

<sup>45</sup> Para un tratamiento más completo de este tópico en la poesía náhuatl, cf. Martínez Sariago (2004).

<sup>46</sup> Se trata de una imagen profundamente original. *Carpo*, verbo que procede del ámbito agrícola, significa propiamente 'arrancar' 'recoger cortando', con connotaciones no de delicadeza sino de rapidez y violencia. En su juntura con *diem* construye una metáfora asombrosa, como ya señalaba el escoliasta Porfirión y como han repetido los comentaristas modernos, especialmente Traina, quien, al afrontar el análisis diacrónico del material anterior a Horacio, se apercibe de que su uso es bastante exiguo salvo en Catulo, que ya en 68,35 había construido este verbo con un objeto temporal (*illic mea carpitur aetas*), ofreciéndose, por tanto, como precedente del pasaje horaciano que se metaforizará, en última instancia, en el famoso *collige, uirgo, rosas*. Cf. Martínez Sariago (2004, pp. 186-187). Sobre *Od.* I, 11 y su desarrollo del tópico del *carpe diem*, tan influyente en la literatura posterior, cf. Bardon (1944, 1973), Bertoni (1951), Reinhold (1969), Cristóbal (1994), Évrard (1995), Maleuvre (1998).

acompañada de una reflexión sobre la fugacidad de la vida humana y la naturaleza efímera y contingente del ser humano (Laguna Mariscal y Martínez Sariago, 2011, p. 207).

A través de sus palabras, el poeta exhorta a sus contemporáneos, a tomar consciencia de que nuestro tiempo en la tierra es limitado, de que el tiempo es un bien precioso e irrepetible y de que es preciso aprovechar el momento presente. Dentro del conjunto de poetas nahuas, posiblemente es Nezahualcóyotl quien asume mejor la persistente tristeza de la cultura náhuatl, obsesionada por la temporalidad prestada de todo lo que aquí poseemos aquí, así como atemorizada por la sombra persistente de la muerte. Si en muchos de sus cantos Nezahualcóyotl expresa un pesimismo profundo, en otros realiza una afirmación apasionada de la vida (Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*, fol. 19 r., en traducción de León Portilla, *apud* Martínez, 1972, p. 172):

Alegraos con las flores que embriagan,

las que están en nuestras manos.

Que sean puestos ya

los collares de flores,

Abren ya sus corolas.

Nuestras flores del tiempo de lluvia,

fragantes flores,

abren ya sus corolas.

Por allí anda el ave,

parlotea y canta,

viene a conocer la casa del dios.

Sólo con nuestras flores

nos alegramos.

Sólo con nuestros cantos

Perece vuestra tristeza.

Oh señores, con esto,

vuestro gusto se disipa.  
Las inventa el Dador de la Vida,  
las ha hecho descender  
el inventor de sí mismo,  
flores placenteras,  
con esto vuestro disgusto se disipa.

Esta idea se aprecia también en el siguiente extracto, tomado del texto que comienza “Con flores negras veteadas de oro...” (Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*, fol. 24 r y v., en traducción de Garibay, *apud* Martínez, 1972, p. 174):

Engalánate con tus flores,  
flores color de luciente guacamaya,  
brillantes como el sol; con flores del cuervo  
engalanémonos en la tierra,  
aquí, pero solo aquí.  
Sólo un breve instante sea así:  
Por muy breve tiempo se tienen en préstamo  
Sus flores.  
Ya son llevadas a su casa  
Y al lugar de los sin cuerpo, también su casa.

O bien, en el siguiente fragmento del poema “Comienza ya” (Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*, fol. 39 v – 41 r, en traducción de Garibay, *apud* Martínez, 1972, p. 181):

Se van nuestras flores:  
Nuestros ramilletes,  
Nuestras guirnaldas  
Aquí en la tierra...  
¡Pero sólo aquí! (...)  
Ya esparzo nuestros cantos,

Se van repartiendo:  
Tú con quien vivo,  
Estás triste:  
¡Que se disipe tu hastío!  
¡Ya no esté pensativo tu corazón!  
¡Con cantos engalanaos!  
Deléitate, alégrate,  
Huya tu hastío, no estés triste...  
¿vendremos otra vez  
a pasar por la tierra?  
Por breve tiempo  
Vienen a darse en préstamo  
Los cantos y las flores del dios.

Habiendo llegado al convencimiento más hondo de que en esta vida, aquí sobre la tierra, no hay nada perdurable, el problema de encontrar un auténtico sentido que fundamente la acción y el pensamiento humanos se hace todavía más apremiante. Si la vida humana existe solo en la transitoriedad de *tlaltípac, hic et nunc*, sólo le queda al hombre una especie de consuelo: el “embriagarse con vino de hongos” para tratar de olvidar que, como dijo otro poeta náhuatl, “en un día nos vamos, en una noche baja uno a la región del misterio” (Ms. *Cantares mexicanos*, fol. 25, v).

Estas ideas aparecían ya formalizadas en el Poema de Gilgamesh, obra fundacional de la literatura, cuando el héroe, en su búsqueda de inmortalidad, después de la muerte de su amigo Enkidu, recibe por parte de la tabernera Siduri el consejo de disfrutar del momento presente<sup>47</sup>. También

---

<sup>47</sup> “Gilgamesh, ¿por qué vagas de un lado a otro? / No alcanzarás la vida que persigues. / Cuando los dioses crearon la humanidad, / Decidieron que su destino fuese morir / Y reservaron la vida para sí mismos. / En cuanto a ti, Gilgamesh, llena tu vientre, / Diviértete día y noche. / Cada día y cada noche sean de fiesta, / El día y la noche gózalos. / Ponte vestidos bordados, / Lava tu cabeza y báñate. / Cuando el niño te tome de la mano, atiéndelo y regocíjate. / Y deléitate cuando tu mujer te abraza, / Porque también eso es destino de la humanidad” (Trad. de Lara Peinado en Anónimo, 1988, pp. 128-129). Este pasaje, a su vez, es muy

en el país del Nilo existe una antiquísima tradición de cantos de arpista en los que figura insistentemente la incitación a los placeres de la vida<sup>48</sup>. El haz de testimonios que atraviesa la literatura egipcia, no desasido, por supuesto, de la inmediata realidad del pueblo, sugiere que la fijación de dicho pensamiento como máxima –convertida con el tiempo en tópico literario– arranca de una época inmemorial. Esta fijación en Egipto y en Mesopotamia pudo influir en la formulación por los líricos griegos, y después por los romanos, de reflexiones idénticas, pero en el caso de la literatura náhuatl no cabe tal posibilidad (Martínez Sariego, 2004, pp. 198-200). La literatura náhuatl constituye, en lo que atañe a este tópico, el ejemplo más puro de poligénesis que podemos encontrar.

Es de notar igualmente que la interpretación que Nezahualcóyotl efectúa del *carpe diem* trasciende el simple disfrute hedonista de los placeres efímeros. Para el Rey Poeta, capturar el día es también un llamamiento a reflexionar sobre el propósito de la vida, el cultivo del espíritu y la búsqueda de un legado que perdure más allá de la muerte física. La exhortación al disfrute vital de los placeres sensoriales no fue ni la única ni la que más hondamente arraigó en el espíritu de los nahuas, porque, acuciados por un sentimiento existencialista, cifraron su empeño en la búsqueda de una nueva forma de saber, capaz de llevar al hombre al conocimiento seguro del punto de apoyo inmutable, cimentado en sí mismo, sobre el cual debía descansar toda consideración verdadera. Con ello se relaciona el siguiente tópico que examinamos: *non omnis moriar*.

#### 4.5. LA POESÍA COMO LEGADO PERMANENTE: *NON OMNIS MORIAR*

Al enfrentarse a la realidad de la transitoriedad de la existencia, además de la exhortación a la entrega, en vida, a los placer sensoriales, Nezahualcóyotl encuentra en la poesía un medio para trascender el tiempo. Sus composiciones son testimonio de una lucha por inmortalizar la sabiduría, los valores y las reflexiones sobre la vida y la muerte. En este

---

similar al de *Iliada* (XXIV, 128-132), donde encontramos un mismo consejo dirigido por la diosa Tetis a su hijo Aquiles, entristecido por la muerte de Patroclo.

<sup>48</sup> Gilbert (1946), valiéndose de los líricos griegos como puente, trata de establecer lazos de parentesco entre la mencionada tradición y Horacio, hipótesis no desdeñable si consideramos los poderosos vínculos que existen entre oriente y los orígenes de la lírica griega.

sentido, su obra poética se convierte en un legado permanente, una forma de eternidad alcanzable dentro de la impermanencia del mundo. Al reflexionar sobre temas universales con profundidad y sensibilidad, Nezahualcóyotl ofrece a la literatura universal su propia formulación del *non omnis moriar* (Ms. *Cantares mexicanos*, fol. 31 r y v, en traducción de Garibay, *apud* Martínez, 1972, p. 208):

Dejaré pintada una obra de arte,  
soy poeta y mi canto vivirá en la tierra:  
con mi canto seré recordado, oh mis oyentes,  
me iré, me iré a desaparecer,  
seré tendido en estera de amarillas plumas,  
y llorarán por mí las ancianas,  
escurrirá el llanto mis huesos como florido leño.

He de bajar al sepulcro, allá en la ribera de las tórtolas.

El tópico *non omnis moriar* ('no moriré completamente') admite la posibilidad para el ser humano de cierta trascendencia, al condensar la idea de que una parte del individuo perdura más allá de la muerte, ya sea a través de su obra, su legado o su influencia en las generaciones futuras (Lattimore, 1962, pp. 243-246). Uno de los ejemplos más reconocidos de la literatura universal se encuentra en el poeta latino Horacio, que, expresando su confianza en que su poesía perdurará más allá de su propia muerte, escribe: *Exegi monumentum aere perennius* ("He erigido un monumento más duradero que el bronce") (*Od.* III 30). A lo largo de la historia, esta idea ha sido recurrente en la literatura y el pensamiento humano, reflejando la aspiración individual a dejar un legado perdurable. Los paralelos con la manriqueña vida de la fama son, por ejemplo, notorios. La manifestación de este tópico en culturas y contextos literarios tan diversos como el hispanogrecolatino o el azteca muestra la universalidad de la preocupación por la mortalidad y el deseo de trascender más allá de la vida terrenal.

## 5. BALANCE COMPARATIVO: LA POLIGÉNESIS<sup>49</sup>

El estudio comparativo de los temas literarios, en particular aquellos relacionados con el tiempo, nos conduce a reflexionar sobre la conexión entre diferentes tradiciones culturales y su manifestación en la creación literaria. Cuando observamos la presencia de ciertos temas recurrentes en diversas literaturas, como el concepto del tiempo, podemos plantearnos dos posibles explicaciones: una vinculación entre las obras que refleja una influencia directa o una coincidencia producto de la creación independiente en momentos y lugares distintos, lo que se conoce como poligénesis. A la vista de la presencia de los tópicos del tiempo en tantas literaturas distintas, parece verosímil describir esa coincidencia como un proceso de poligénesis. Las reflexiones sobre el tiempo derivan, antes incluso de formalizarse literariamente, de una misma experiencia humana de la realidad.

En cualquier caso, el debate entre tradición y poligénesis nos conduce a plantearnos interrogantes antropológicos de gran calado. Por ejemplo, al encontrar herramientas similares a las de nuestra civilización en tumbas precolombinas americanas, como el huso de hilar, surge la pregunta de si estas innovaciones llegaron a través del estrecho de Bering (tradición) o si fueron inventadas localmente por los pobladores americanos (poligénesis). Esta dicotomía sugiere que ciertos inventos pueden haber surgido de forma independiente en diferentes lugares y momentos, mientras que otros pueden haber sido transmitidos a través de la tradición. Similar cuestionamiento se presenta en aspectos de la civilización precolombina americana, como la arquitectura, la construcción de casas con puertas y ventanas, la organización política –especialmente las formas de gobierno– o religiosa (creencias, prácticas religiosas, rito, y organización eclesiástica).

Dada la común naturaleza humana en todos los tiempos y lugares, no es extraño que encontremos también formulaciones de los tópicos del tiempo en la literatura náhuatl, dominada desde siempre por un sentido

---

<sup>49</sup> En relación con este apartado véase cuanto expusimos en Martínez Sariego (2004, pp. 200-201). Sobre la poligénesis, cf. Maestro (2017-2022: IV, 2.42).

radical de limitación y transitoriedad que le infunde un tinte dramático y le otorga un singular atractivo. Dado que la presencia de la muerte es dominante en el mundo náhuatl y mesoamericano y llega a ser incluso un tema central en la poesía contemporánea de estas regiones, no es sorprendente que, aunque los poemas prehispánicos se consideren un refugio en el constante tránsito por la vida, la profunda tristeza de reconocer la transitoriedad de la existencia impregne la belleza de los versos y el culto a los dioses. De ahí el tratamiento del *tempus fugit* y las reflexiones en torno al *omnia mors aequat*. Ahora bien, la cultura náhuatl, inclinada hacia lo trágico y melancólico, no podía evitar notar, además de las flores marchitas, aquellas que aún florecían, y junto con el desgarramiento del plumaje, también observaba las plumas más hermosas de las aves. Aparte del *icnocuicatl* o canto triste, que abarca todo lo que conlleva amargura y dolor, desolación y desamparo, orfandad y abandono, también existía el canto florido o *xochicuicatl*, a cuyos puntos de contacto con los idilios y odas de la literatura grecolatina se ha referido ya Garibay (1937, p. 21). También surgió la idea de la vida de la fama y, más en particular, de la obra poética como forma de trascender la condición mortal del hombre y legado a las generaciones venideras. Las similitudes en el abordaje de todos estos tópicos deben ser explicadas, no obstante, como fruto de la poligénesis.

## 6. CONCLUSIONES

El tratamiento de los temas del tiempo, la fugacidad de la vida, el *carpe diem*, el poder igualador de la muerte y la inmortalidad conferida por la obra poética en la obra poética de Nezahualcóyotl constituyen un acertado reflejo tanto de la cosmovisión náhuatl como de las preocupaciones existenciales, tan humanas, del Rey Poeta de Texcoco. Su poesía no solo es una expresión artística de gran belleza, sino también un vehículo para explorar conceptos filosóficos y espirituales profundamente arraigados en la cultura y tradición azteca. En estas páginas hemos explorado cómo Nezahualcóyotl aborda estos temas universales, en lo que constituye un evidente ejemplo de poligénesis.

## 7. REFERENCIAS

- Aguiar e Silva, V. M. (1972). *Teoría de la Literatura*. Gredos.
- Anónimo. (1988). *Poema de Gilgamesh*. Tecnos. (Traducción de F. Lara Peinado).
- Curtius, E. R. (1955). *Literatura europea y Edad Media latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Bardon, H. (1944). Carpe diem. *Revue des Études Anciennes*, 46(3-4), 345-355.
- Bardon, H. (1973). Leuconoe (C.1.11). *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 56-61.
- Bertoni, H. A. (1951). La filosofía horaciana en la oda XI del libro I. *Revista de Estudios Clásicos*, 309-315.
- Cristóbal, V. (1994). Horacio y el *carpe diem*. En R. Cortés Tovar y J.C. Fernández Corte (Eds.), *Bimilenario de Horacio* (pp. 171-189). Salamanca.
- Escobar Chico, A. (2000a). Hacia una definición lingüística del tópico literario. *Myrtia*, 15, 123-160.
- Escobar Chico, A. (2000b). Configuración, desarrollo y definición del tópico literario grecolatino. En J. Mascaró, M. Otero, A. Escobar, J. Alberich, A. Alamillo (Eds.), *Aspectos didácticos de lenguas clásicas 1* (pp. 65-100). Instituto de Ciencia de la Educación de la Universidad de Zaragoza.
- Escobar Chico, A. (2023). El locus *a nomine* y su funcionamiento en la literatura latina: de nuevo en torno al concepto de tópico. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 43(2), 259-274.
- Évrard, É. (1995). Horace, C.I,11. *Les Études Classiques*, 63, 23-37.
- Garibay, K. A. M. (1937). *La poesía lírica azteca: esbozo de síntesis crítica*. Ábside.
- Garibay K., A. M. (1940). *Poesía indígena de la altiplanicie*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Garibay K., A. M. (1964). *Poesía náhuatl*. Universidad Nacional Autónoma de México. (Reimpresión de 1993).
- Garibay K., A. M. (1978). *Llave del náhuatl. Colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes*. Porrúa.
- Genette, G. (1982). *Palimpsestes. La littérature au second degré*. Seuil.
- Gilbert, P. (1940). Les chants du harpiste. *Chronique d'Égypte*, 29, 38-44.

- González Escandón, B. (1938). *Los temas del carpe diem y la brevedad de la rosa en la poesía española*. Universidad de Barcelona.
- Gilbert, P. (1946). Horace et l'Égypte. Aux sources du carpe diem. *Latomus*, V(I-II), 61-74.
- Greene, Th. M. (1982). *The Light in Troy. Imitation and Discovery in Renaissance Poetry*. Yale University Press.
- Hernández Sacristán, C. (1997). *De Acá para allá: lenguas y culturas amerindias. Introducción a la lengua y cultura nahuas*. IVALCA.
- Laguna Mariscal, G. (1999). 'En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada': historia de un tópico literario (I). *Anuario de Estudios Filológicos*, 22, 197-213.
- Laguna Mariscal, G. y M. Martínez Sariago (2011). Invitación al disfrute vital. En R. Moreno Soldevila (Ed.), *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina (siglos III a.C.-II d.C)* (pp. 207-210). Universidad de Huelva.
- Lattimore, R. (1962). *Themes in Greek and Latin Epitaphs*. University of Illinois Press.
- Leeman, A. D. (1982). The Lonely Vigil. A Topos in Ancient Literature. En J. den Boeft y A. H. M. Kessels (Eds.), *Actus. Studies in honour of H. L. W. Nelson*, Utrecht: Instituut voor Klassieke Talen (pp. 189-201) [reimpreso: A. D. Leeman, *Form und Sinn. Studien zur römischen Literatur*, Frankfurt, pp. 213-230, 1985].
- Launey, M. (1994). *Une grammaire omniprédicative. Essai sur la morphosyntaxe du nahuatl classique*. CNRS Éditions.
- Leander, B. (1971). *La poesía náhuatl. Función y carácter*. Etnografiska Museum.
- León Portilla, M. (1967). *Trece poetas del mundo azteca*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- León-Portilla, M. (1979). *La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*. Universidad Nacional Autónoma
- León Portilla, M. (1980). *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*. FCE. (Reimpresión de 1987).
- Lichteim, M. (1945). The Songs of the Harpers. *Journal of Near Eastern Studies*, 4, 178-213.
- Maleuvre, J. Y. (1998). Carpe diem quam minimum (Hor., Od., I,11)? *Les Études Classiques*, 66, 73-82.

- Maestro, J. G. (2017-2022). *Crítica de la razón literaria: una Teoría de la Literatura científica, crítica y dialéctica. Tratado de investigación científica, crítica y dialéctica sobre los fundamentos, desarrollos y posibilidades del conocimiento racionalista de la literatura*. Editorial Academia del Hispanismo. Edición digital en <<https://bit.ly/3BTO4GW>> (01.12.2022).
- Martínez, J. L. (1972). *Nezahualcóyotl. Vida y obra* (9ª reimpresión). Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Sariago, M. M. (2004). El *carpe diem* en la literatura náhuatl: un caso de poligénesis. En J. M. Nieto Ibáñez (Ed.), *Humanismo y tradición clásica en España y América*, II (pp. 183-222). Universidad de León.
- Naupert, C. (2001). *La tematología comparatista entre teoría y práctica. La novela de adulterio en la segunda mitad del siglo XIX*. Arco Libros.
- Naupert, C. (Comp.) (2003) *Tematología y comparatismo literario*. Arco Libros.
- Nutini, H. G. (1982). *Todos Santos in Rural Tlaxcala: A Syncretic, Expressive and Symbolic Analysis of the Cult of the Dead*. Princeton University Press.
- Ortiz Bullé-Goyri, A. (2006). Aproximaciones a Los Tecuanes, danza-drama de origen náhuatl del Estado de Guerrero. *América Sin Nombre*, 8, 93-99.
- Reinhold, M. (1969). Horace, Carmina I, 11, 5-6. *Hermes*, 97, 377-378.
- Traina, A. (1973). Semántica del *carpe diem*. *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*, 101, 5-21.
- Vila Selma, J. (1984). *La mentalidad náhuatl*. Editora Nacional.
- Villanes, C., e I. Córdova (1990). *Literaturas de la América Precolombina*. Istmo.